



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

5

**LITERATURA BIBLICA
LOS LIBROS
HISTORICO-PROFETICOS
Por Moisés Chávez**





PROLOGO

Literatura Bíblica 5: Los Libros Histórico Proféticos es el quinto volumen de la Serie LITERATURA BIBLICA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie LITERATURA BIBLICA consta de 25 volúmenes. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

LITERATURA BIBLICA 1	La Biblia y la Literatura Universal
LITERATURA BIBLICA 2	Nuestra Biblia en Español
LITERATURA BIBLICA 3	La Toráh – El Pentateuco
LITERATURA BIBLICA 4	El Libro de Génesis
LITERATURA BIBLICA 5	Los Libros Histórico-Proféticos
LITERATURA BIBLICA 6b	Comentario Científico de Job
LITERATURA BIBLICA 7	El Libro de Salmos
LITERATURA BIBLICA 8b	Comentario Científico de Salmos
LITERATURA BIBLICA 9	Literatura Sapiencial
LITERATURA BIBLICA 10b	Comentario Científico de Proverbios
LITERATURA BIBLICA 11	Cantar de los Cantares
LITERATURA BIBLICA 12	El Libro de Isaías
LITERATURA BIBLICA 13	El Libro de Amós
LITERATURA BIBLICA 14	El Libro de Daniel
LITERATURA BIBLICA 15	Los Evangelios
LITERATURA BIBLICA 16	El Evangelio de Mateo
LITERATURA BIBLICA 17	El Evangelio de Marcos

LITERATURA BIBLICA 18	El Evangelio de Lucas
LITERATURA BIBLICA 19	El Evangelio de Juan
LITERATURA BIBLICA 20	Hechos de los Apóstoles
LITERATURA BIBLICA 21	Las Epístolas Apologéticas
LITERATURA BIBLICA 22	Las Epístolas Pastorales
LITERATURA BIBLICA 23	Las Epístolas Universales
LITERATURA BIBLICA 24	La Epístola a los Hebreos
LITERATURA BIBLICA 25	Apocalipsis

* * *

La Serie LITERATURA BIBLICA enfoca el campo de los estudios bíblicos que estudia la Biblia como biblioteca, o los corpúscos o colecciones de libros que la conforman, o sus libros de manera particular, o sus temas de estudio, o su lexicografía, hasta las raíces verbales o nominales de sus palabras. La Literatura Bíblica, concebida de esta manera, es una ciencia bíblica estrechamente relacionada con la Crítica Textual, con la Lingüística Comparativa, con la Epigrafía, con la Paleografía y con los descubrimientos arqueológicos en el ámbito del mundo de la Biblia.

La Serie LITERATURA BIBLICA también está representada en nuestra página web Biblioteca Inteligente por los volúmenes de la Serie TEMAS BIBLICOS. Hemos distribuido sus volúmenes en dos series para no tener una serie demasiado larga, ya que los volúmenes de los temas bíblicos tarde o temprano se van a incrementar y va a ser difícil implementar y manejar una sola serie tan larga.

Una característica de la Serie LITERATURA BIBLICA y de la Serie TEMAS BIBLICOS en nuestra página web es que no incluimos una descripción del contenido de cada uno de sus volúmenes aquí en el Prólogo, como hemos hecho en otras series que lo requerían. El título de cada volumen basta para definir su contenido.

* * *

En cuanto al enfoque introductorio de cada libro de la Biblia se ha seguido el método inductivo que toma en cuenta en primer lugar sus características literarias más sobresalientes. Este método hemos designado analógicamente como “vuelo de reconocimiento”, considerando el texto bíblico como un territorio que hay que explorar partiendo desde el espacio que rodea la Tierra.

Desde una gran altura vislumbramos el perfil del territorio y sus líneas fronterizas que representan las características más resaltantes del libro. Descenderemos un poco y haremos un reconocimiento de las cadenas de montañas, las cuencas de los ríos, los desiertos, los lagos, etc., que representan las partes en que se halla dividido el libro.

Descenderemos más a tierra y captaremos detalles topográficos más específicos, como son las ciudades, las aldeas, los caminos, las obras de irrigación, los canales, los diques, en su mayor parte obra de sus habitantes. Estos detalles geográficos representan los géneros literarios, las composiciones particulares vinculadas a un determinado contexto cultural o *Sitz im Leben*.

Finalmente descenderemos a tierra mientras observamos a poca altura las casas y la gente que representan los pasajes bíblicos del libro. Observaremos detalles denominados “evidencia interna” y apreciaremos sus enseñanzas y su mensaje en el plano cultural.

También miramos de cerca las huellas de los autores y de los editores. ¡Y quién sabe logremos penetrar en sus corazones y sus almas, para poder escudriñar sus motivaciones, sus ideales y sus logros en el campo del espíritu!

* * *

Las citas bíblicas en la Serie LITERATURA BIBLICA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Para profundizar lo que respecta a temas de la Serie LITERATURA BIBLICA visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para que entres:



www.bibliotecainteligente.com

También tienes a tu disposición el acceso a EL GRAN PBI o Programa Biblioteca Inteligente, que no requiere del internet pues puede ser instalado en tu computadora o en tu teléfono móvil con la edición más actualizada de nuestra página web.

En cuanto a EL GRAN PBI y *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email consulta con la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Literatura Bíblica!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:

PROLOGO

**ELISHA Y EL
CONTRAESPIONAJE ISRAELI
(Historia Corta)**

INTRODUCCION

LOS LIBROS DE LOS PROFETAS
ENFOQUE HISTORICO-PROFETICO
AMBITO DE ENFOQUE EN EL PRESENTE VOLUMEN

1

EL LIBRO DE JOSUE

EL NOMBRE DEL LIBRO
LUGAR DEL LIBRO EN LA BIBLIA
LA FECHA DE SU COMPOSICION
EL AUTOR DEL LIBRO DE JOSUE
CONTENIDO DEL LIBRO DE JOSUE

2

EL LIBRO DE JUECES

AUTOR Y FECHA DEL LIBRO
AUSENCIA DE UN LIDERAZGO...
UNIFICADOR COMO EL DE JOSUE
QUIENES ERAN LOS JUECES
DURACION DEL PERIODO DE LOS JUECES
ESTRUCTURA DEL LIBRO DE JUECES
EL LIBRO DE LOS JUECES Y EL CANON

3

LOS LIBROS DE SAMUEL

EL NOMBRE DE LOS LIBROS

LUGAR DE LOS LIBROS DE SAMUEL
EN EL CANON BIBLICO

FECHA DE LOS LIBROS DE SAMUEL

HUELLAS DE LOS PROFETAS
EN LOS LIBROS DE SAMUEL

FUENTES HISTORICAS DE LOS LIBROS DE SAMUEL

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE 1 SAMUEL

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE 2 SAMUEL

SECCIONES POETICAS DE 2 SAMUEL

4

LOS LIBROS DE LOS REYES

LA FECHA DE LOS LIBROS DE LOS REYES

PATERNIDAD LITERARIA

LAS HUELLAS DE LOS PROFETAS PRIMEROS

FUENTES DEL LIBRO DE REYES

ESTRUCTURA Y CONTENIDO
DE LOS LIBROS DE LOS REYES

IDEOLOGIA Y TEOLOGIA
DE LOS EDITORES DE LOS LIBROS DE REYES

EL LEGADO DE LOS PROFETAS PRIMEROS

**APENDICE ACADEMICO
METODOLOGIA Y TERMINOLOGIA
DE LA HISTORIOGRAFIA**

EL FENOMENO DE LA HISTORIOGRAFIA BIBLICA

LA HISTORIOGRAFIA COMO PROCESO LITERARIO PREVIO

LA HISTORIOGRAFIA COMO PROCESO LITERARIO POSTERIOR

EL PRODUCTO EDITORIAL Y LA HISTORIOGRAFIA

**ELISHA Y EL
CONTRAESPIONAJE ISRAELI
Historia Motivacional de 2 Reyes 6:8-23**

⁸El rey de Siria estaba en guerra contra Israel, y tomó consejo con sus servidores, diciendo:

—En tal y tal lugar estará mi campamento.

⁹Pero el hombre de Dios mandó decir al rey de Israel: “Guárdate de pasar por tal lugar, porque los sirios van a descender allí.”

¹⁰Y el rey de Israel enviaba gente al lugar que el hombre de Dios le indicaba y advertía, de modo que tomaba precauciones allí, no una ni dos veces.

¹¹Entonces el corazón del rey de Siria se turbó por eso, y llamando a sus servidores les preguntó:

—¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?

¹²Entonces respondió uno de sus servidores:

—Ninguno, oh mi señor el rey; sino que el profeta Elisha, que está en Israel, le declara al rey de Israel las palabras que hablas en tu dormitorio.

¹³Entonces él dijo:

—Id, mirad dónde está, y yo enviaré a capturarlo.

Le informaron diciendo:

—He aquí, está en Dotán.

¹⁴Y el rey envió allá gente de a caballo, carros y un gran ejército, los cuales llegaron de noche y rodearon la ciudad.

¹⁵Cuando el que servía al hombre de Dios madrugó para partir y salió, he aquí que un gran ejército tenía cercada la ciudad con gente de a caballo y carros. Entonces su servidor le dijo:

—¡Ay, señor mío! ¿Qué haremos?

¹⁶El le respondió:

—No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

¹⁷Entonces Elisha oró diciendo: “Te ruego, oh Señor, que abras sus ojos para que vea.”

El Señor abrió los ojos de su servidor, y éste miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y carros de fuego, alrededor de Elisha. ¹⁸Y cuando los sirios descendieron hacia él, Elisha oró al Señor y dijo: “Te ruego que hieras a esta gente con ceguera.”

Y los hirió con ceguera, conforme a la palabra de Elisha.

¹⁹Entonces Elisha les dijo:

—Este no es el camino, ni ésta es la ciudad. Seguidme, y yo os guiaré a donde está el hombre que buscáis.

Entonces los guió a Samaria. ²⁰Y sucedió que cuando llegaron a Samaria, Elisha dijo: “Oh, Señor, abre los ojos de éstos para que vean.”

El Señor abrió sus ojos, y vieron; y he aquí que se hallaban en medio de Samaria.

²¹Cuando el rey de Israel los vio, preguntó a Elisha:

—¿Los mato, padre mío? ¿Los mato?

²²El le respondió:

—No los mates. ¿Matarías a los que tomas cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos alimentos y agua para que coman y beban, y se vuelvan a su señor.

²³Entonces les hizo un gran banquete. Y cuando habían comido y bebido, los dejó ir, y se volvieron a su señor. Y las bandas armadas de Siria no volvieron a hacer incursiones en la tierra de Israel.

COMENTARIO

Tenemos ante nosotros una corta y divertida historia de esos tiempos de gran conflicto entre los hijos de Israel y los sirios, tan belicistas como lo siguen siendo en el día de hoy.

Elisha es el nombre del profeta Eliseo en hebreo, y “hombre de Dios” es el apelativo con que la gente se refería a él y a otros profetas de su tiempo.

Esta historia que conservaron los “hijos de los profetas”, es decir, los jóvenes que pertenecían a la escuela del profeta que los lideraba, nos lo pinta como un profeta “con estilo”.

Del mismo modo que el Chapulín Colorado paraliza y desparaliza a la gente gracias a su chipote chillón, Elisha logra sus objetivos haciendo que Dios abra los ojos o cierre los ojos de las personas, para que vean o para que no vean, a discreción. Para ello él ora, y Dios responde su oración.

La historia también nos revela algo del mundo invisible, pero real, que nos rodea, como es el caso de las huestes o soldados de Dios, que se hacen visibles acompañados de una ilusión óptica que se adapta a ese tiempo: Con carros y caballos.

* * *

Cuando en un Curso Maratónico del CEBCAR se presentó esta historia formando parte del texto de la historia corta “El Príncipe Verde” y el libro del joven palestino Mosab Hassan Yusef, *El Hijo del JAMAS*, algunos presentes se mortificaron mucho por la mentirita blanca del profeta Elisha, cuando les dice a los sirios: “Este no es el camino, ni ésta es la ciudad.”

Ellos decían que no hay que mentir, y que Elisha debió decirles: “¡Yo mismo soy! ¡Llévenme a Siria! ¡Háganme lo que le hicieron a Eli Cohen!”

Pusimos fin al impase, diciendo que Elisha no era evangélico y que a los evangélicos Dios no les hubiera dado jamás la Tierra Prometida, porque recibirla y poseerla implica combatir a capa y espada, mientras que los evangélicos se dejan matar y dicen: “¡Heme aquí; hazme papilla!”

* * *

Pero su estrategia de llevarles de Dotán hasta Samaria, fue realmente genial.

Dotán es el nombre de un hermoso valle, y también de una pequeña ciudad en el norte del territorio montañoso de Samaria, cerca de lo que actualmente es la ciudad de Jenín. Allí se encontraba realmente Elisha, conforme a la información del espionaje sirio. No que vivía allí, sino que era uno de los lugares que recorría, según la modalidad itinerante de la profecía de esos tiempos.

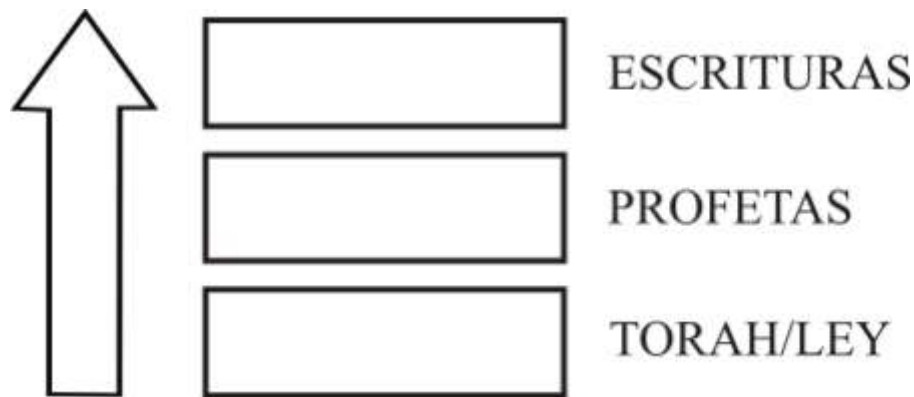
Samaria es el nombre del territorio, pero también lo era de una ciudad, la capital del Reino de Israel del Norte, llamado así por aglutinar a la mayoría de las tribus de Israel.

Yo he recorrido en jeep la distancia entre ambas ciudades, que es de 20 kilómetros lineales, en un terreno bastante escabroso.

Por cierto, creo que el lector de la historia no va a pensar que todo ese trecho recorrieron los sirios a ciegas. Por cierto, ellos veían: Elisha no les servía de lazarillo. Pero no se daban cuenta. Es posible que las cosas ocurrieron como a veces ocurre en las inmediaciones del cerro encantado de Tolón, en Celendín, donde dicen que posiblemente hay minas de hierro, porque en sus inmediaciones la brújula se trastabilla y lo que va de norte a sur te parece que va de este a oeste, o viceversa.

Sobre el particular, también cabe decir: “Son cosas del Orinoco, que tú no entiendes, ni yo tampoco.”

INTRODUCCION LOS LIBROS DE LOS PROFETAS



Literatura Bíblica 5: Los Libros Histórico-Proféticos son libros históricos escritos por profetas de Israel y cuya perspectiva, por tanto, es profética en el sentido de señalar la trayectoria de Israel en medio de los pueblos que lo rodean como que sigue un plan trazado por el Dios de Israel.

La empresa historiográfica continuó en Israel en tiempos más tardíos produciendo grandes personalidades denominados “los Profetas Postreros” que escribieron libros de la Biblia que llevan sus nombres y en los cuales se puede observar de una manera más clara su perspectiva histórico profética.

En el presente volumen optamos por incluir en nuestro estudio sólo los libros de la Biblia Hebrea catalogados como “Profetas Primeros”, es decir los libros desde Josué hasta 2 Reyes.

* * *

“LOS PROFETAS”, o más específicamente, “los Libros Histórico-Proféticos” o “Profetas Primeros”, forman mayormente parte de la segunda colección de libros de la Biblia Hebrea, que le sucede a la Toráh y que es llamada en hebreo Neviím o “Los Profetas”.

El concepto evangélico de “libros históricos” es más amplio y se requiere definir su lista. Las ediciones de la Biblia en español y en otros idiomas europeos que derivan del movimiento de la Reforma Protestante del Siglo 16 combinan el criterio de la Biblia Hebrea y el de los editores de la Septuaginta y agrupan como libros históricos los siguientes:

JOSUE
 JUECES
 RUT
 1 SAMUEL
 2 SAMUEL
 1 REYES
 2 REYES
 1 CRONICAS
 2 CRONICAS
 ESDRAS
 NEHEMIAS
 ESTER

* * *

El orden en que aparecen los libros en la Septuaginta difiere del orden en que aparecen en la Biblia Hebrea. Para empezar, en la Biblia Hebrea no existe el calificativo de “libros históricos”, ya que por razones de carácter técnico, todos los libros de la Biblia son históricos.

Un importante aspecto del estudio de los libros de la Biblia es su enfoque como formando colecciones o corpuses literarios. Este enfoque no obedece a simples criterios editoriales de los traductores y editores modernos. Varios de los libros de la Biblia tienen continuidad temática e historiográfica; por ejemplo, 1 Crónicas, 2 Crónicas, Esdras y Nehemías, cuatro libros que en realidad son una sola obra historiográfica, producida en un período que podría caber dentro de una sola generación.

El Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR) ha diseñado su exposición de la literatura bíblica, primero de sus colecciones, y luego, de manera independiente, de los libros que forman parte de ellas. La presente separata académica pertenece al primer tipo de exposición.

ENFOQUE HISTORICO-PROFETICO

Hemos hecho eco de la designación popularizada entre los evangélicos de algunos libros de la Biblia como “libros históricos”, advirtiéndole que tal calificativo no proviene de la tradición de Israel ni está del todo bien demarcada. A decir verdad, todos los libros de la Biblia son, en mayor o menor grado, libros históricos.

Por razones semejantes la tradición de Israel ha catalogado varios de los libros que designamos históricos como “proféticos”, en el sentido de haber sido escritos por profetas y por tener una perspectiva profética.

Hay, pues, buenas razones para definir el ámbito de nuestro enfoque designando al cuerpo de literatura que nos ocupa como “libros histórico-proféticos” fusionando ambos enfoques.

El enfoque de estos libros de la Biblia Hebrea como “históricos” nos da una brillante oportunidad para reflexionar provechosamente acerca de la historiografía en general, y de la historiografía bíblica en especial, lo cual nos ayudará a apreciar en su verdadera dimensión la Biblia como literatura y como palabra de Dios. Y para sustentar nuestra reflexión sobre sólidos fundamentos académicos, incluimos al final de la presente separata académica un Apéndice Académico donde exponemos de manera sistemática la metodología y la terminología técnica de la ciencia de la historiografía.

* * *

Los libros que los evangélicos llamamos “históricos” aparecen en la Biblia Hebrea distribuidos en dos colecciones que son:

Los Profetas Primeros

La colección de libros de los Profetas Primeros (hebreo: *Neviím Rishonim*) lleva como nombre genérico el de los antiguos profetas de Israel a quienes la evidencia interna y la tradición externa señala como sus autores. La designación de Profetas Primeros contrasta con la de los Profetas Postreros que designa a los profetas cuyos libros están llevan sus nombres y que en la lista del canon aparecen precedidos por Isaías.

La colección de los Profetas Primeros abarca los siguientes libros: Josué, Jueces, 1 Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes, 2 Reyes.

La tradición judía desde muy temprano vio en estos libros la obra inicial del profeta Samuel y de la escuela de historiografía que él habría iniciado en Israel.

En la actualidad se ha corroborado que el producto literario original fue revisado y complementado por sabios de una escuela que derivara su autoridad historiográfica de su asociación con este gran profeta de Israel y que se convirtió en una institución fija en Israel hasta principios del Período del Exilio. Esta fase definitiva de la producción del Texto Sagrado es llevada a cabo por el círculo de los *Sofrim* o escribas acreditados por autoridad profética. Entre ellos destaca el escriba Esdras.

Ketuvim o Escrituras

Otra cosa que usted observará en la lista que presentamos es que en la colección de los libros históricos asociados con la labor de los antiguos profetas de Israel, no aparece el libro de Rut ni el de Ester. Ellos aparecen en la tercera colección de libros de la Biblia Hebrea llamada Ketuvim o Escrituras (la Hagiógrafa).

Dentro de la colección de Ketuvim ellos aparecen formando parte de una colección más pequeña llamada de los “Cinco Rollos” y comparten características propias de la historia novelada y la estructura y dimensiones de la historia corta o *sipur qatsár* (inglés: *short-story*), si bien tienen como sustrato una investigación historiográfica. Dichos rollos son: Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester, y de ellos, Rut y Ester destacan por su enfoque historiográfico.

Tampoco aparecen entre los libros de los Profetas Primeros los libros históricos de 1 Crónicas, 2 Crónicas, Esdras y Nehemías, que también aparecen al final de la tercera colección de la Biblia Hebrea.

AMBITO DE ENFOQUE EN EL PRESENTE VOLUMEN

En la presente separata académica enfocaremos el material de los libros de Josué, Jueces, 1 Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes y 2 Reyes, que en la Biblia Hebrea forman la subcolección de los Profetas Primeros.

Dos razones nos conducen a esta decisión académica:

1. En primer lugar, estos libros están agrupados en la Biblia Hebrea como una unidad literaria bien definida.
2. En segundo lugar, las dimensiones de nuestro curso sólo nos permitirán tratar en detalle el material introductorio de estos libros.

En cuanto a los libros de Samuel y Reyes que aunque reconocemos que son una sola obra, como lo reconocieron los editores de la Septuaginta, no hay razón para suponer que no hayan sido publicados como obras independientes a medida que eran completadas en el largo período de la monarquía en Israel.

En otra separata académica desarrollaremos los materiales correspondientes a los libros de Crónicas, Esdras y Nehemías, que también son libros históricos y proféticos, *suma cum laude*, por lo mismo que requieren de un espacio especial más amplio.

El material de los libros de Rut y Ester, también históricos, hemos desarrollado previamente: El primero en nuestra separata académica, *Análisis hermenéutico del libro de Rut*, y el segundo al tratar de la festividad de Purim, en la separata académica, *Festividades de Israel*, ambos incluidos en el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR).

1

EL LIBRO DE JOSUE

Josué es el primero de los libros asociados con la labor historiográfica de los antiguos profetas de Israel, y el primer libro de la Biblia del cual ha sido posible apreciar el tiempo de su composición.

EL NOMBRE DEL LIBRO

El libro de Josué no ha sido llamado con el nombre de su autor sino con el nombre del héroe nacional que representa la época descrita en el libro. Lo mismo ocurre también con los libros de Jueces, Samuel y Rut.

Josué perteneció a la tribu de Efraim, una de las tribus de los hijos de José vinculado con el juramento de José de que sus restos fueran transportados a la tierra de Israel. Su encumbramiento al liderazgo no se relaciona con ningún criterio de evaluación humana.

El nombre original de Josué era Oseas (hebreo: *Hoshéa*, del verbo “salvar”, “libertar”, “dar la victoria”) como aparece en una antigua lista (Números 13:8) y va bien con su designio histórico de conducir a Israel, victoria tras victoria en la conquista de Canaán. Pero Moisés cambió su nombre a Josué (hebreo: *Yehoshúa*), como lo registra Números 13:16, que significa “conducido a la victoria por el Señor”.

El cambio de su nombre señalaría el designio divino de conducir a Josué de victoria en victoria y asegurar la conquista de la Tierra Prometida. En la Septuaginta su nombre se escribe exactamente como el de Jesús (Ιησους).

LUGAR DEL LIBRO EN LA BIBLIA

Su lugar en el canon sagrado, después del libro de Deuteronomio, y su contenido vinculado con el desempeño de Josué, sucesor inmediato de Moisés, ha llevado a investigadores modernos a considerarlo como parte integral de los libros de la Toráh o Pentateuco, dado origen al concepto del Hexateuco (o seis libros). Pero este criterio no ha prevalecido tras la investigación historiográfica, ya que el libro de Josué forma parte de una nueva fase de la literatura sagrada, tal como lo han comprendido los antiguos editores de la Biblia Hebrea.

A pesar de su lugar, inmediatamente después de Deuteronomio, el libro de Josué es un producto literario totalmente independiente y la evidencia interna lo relaciona más con los libros que le siguen: Jueces, Samuel y Reyes.

LA FECHA DE SU COMPOSICION

La primera clave para explorar la antigüedad de este libro es la expresión “hasta el día de hoy” que aparece repetidas veces en Josué 4:9; 7:26; 9:27; 14:14; 15:63; 16:10. Para muestra, veamos el primer caso en que aparece esta frase en Josué 4:9: “Josué también erigió doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca del Pacto. Y están allí hasta el día de hoy.”

Cuando organizamos los tours a Israel, no falta quien pregunta, embargado de emoción, si también verán esas doce piedras, ya que la Biblia dice que están allí “hasta el día de hoy”.

Esta frase revela que el libro pudo haber sido escrito en una fase posterior a aquella época que nos describe el libro, o en el Período de los Jueces, que le sucede.

* * *

Una perspectiva semejante derivamos de la historia de la captura de la ciudad de Lesem (o Lais) por los hombres de la tribu de Dan (Josué 19:45), lo cual ocurrió ya en el Período de los Jueces.

Un buen indicio de su antigüedad, en la fase temprana del Período de los Jueces derivamos de la expresión de Josué 15:63: “Así que los jebuseos han habitado con los hijos de Judá en Jerusalem hasta el día de hoy” —cosa que no pudiera haber ocurrido después que David hiciera de Jerusalem la capital de Israel. Luego, el comienzo de la fase davídica de Jerusalem vendría a ser la fecha *ad quem* para el libro de Josué, es decir, la fecha más tardía.¹

Todas estas evidencias internas nos llevan a establecer que el libro fue escrito antes de la conquista de Jerusalem por el rey David en el año 1004 antes de Cristo, en los días del ejercicio de Samuel como juez de Israel.

EL AUTOR DEL LIBRO DE JOSUE

Lo que hemos expuesto arriba corrobora la tradición judía de que el libro de Josué fue escrito en los días del desempeño del profeta Samuel como juez en Israel. Para el célebre estadista judío Isaac Abrabanel (1437-1508), fue Samuel quien escribió el libro de Josué. Nadie mejor que él pudo haber tenido acceso a registros oficiales de los días de la conquista de la tierra de Canaán, los cuales se habrán conservado en el templo en Shiloh.

Tanto la perspectiva profética que revela el autor del libro, como el desempeño profético de Samuel, lo señalan como el más indicado para ser el autor o para dirigir el equipo historiográfico que ha producido el texto de Josué.

¹Respecto de los términos latinos *ad quem* y *post quem* que se refieren respectivamente a la fecha más tardía o la más temprana del enfoque cronológico, sírvase consultar el Apéndice Académico al final de la presente separata académica.

También revela lo mismo la evidencia externa que es el parecido del discurso de despedida de Josué con el discurso de despedida de Samuel. En sus respectivos discursos, Josué y Samuel empiezan con un amplio prólogo en que rememoran la historia de la interrelación de Dios con el pueblo de Israel: “Ahora, pues, temed al Señor. Servidle con integridad y con fidelidad (Josué 24:14). De la misma manera hace Samuel: “Solamente temed al Señor y servidle con integridad y con todo vuestro corazón, considerando cuán grandes cosas él ha hecho por vosotros (1 Samuel 12:24).

Quien sea el autor del libro, tenía a su disposición documentos y listas muy antiguas que fueron conservados por gente de la generación de Josué, con relación a las diversas guerras y victorias asociadas con este héroe nacional. De igual manera tuvo acceso a listas de ciudades y de la delimitación de las fronteras de las tribus que fueron compuestas sin lugar a dudas en las mismas circunstancias de la repartición de la Tierra Prometida.

Cabe, pues, decir, que el libro de Josué contiene los documentos históricos más antiguos con respecto a la relación del pueblo de Israel con la Tierra de Israel.

CONTENIDO DEL LIBRO DE JOSUE

El libro de Josué se divide claramente en tres partes:

1. La conquista de Canaán,
2. La repartición de la tierra de Canaán,
3. Discursos de despedida de Josué

La conquista de Canaán

La primera parte abarca los capítulos 1-12 y narra las guerras y las victorias del pueblo de Israel y la conquista de la mayor parte de las ciudades de Canaán, incluyendo las siguientes secciones:

Preparativos para la conquista

- Josué asume el mando (1:1-18)
- Josué envía espías a Jericó (2:1-24)
- Los israelitas cruzan el Jordán (3:1-17)
- Las doce piedras memoriales (4:1-24)
- La circuncisión en Gilgal (5:1-9)
- Cesa el maná en Canaán (5:10-12)
- El Jefe del Ejército del Señor (5:13-15)

Acontecimientos durante la conquista

La caída de Jericó (6:1-27)
 Acán y el anatema de Jericó (7:1-26)
 La caída de Hai (8:1-29)
 El altar y la Toráh en el monte Ebal (8:30-35)
 Israel hace alianza con Gabaón (9:1-27)
 Los amorreos suben contra Gabaón (10:1-6)
 La derrota de los amorreos (10:7-28)
 Conquista del sur de Canaán (10:29-43)
 Conquista del norte de Canaán (11:1-14)
 Resumen de la conquista de Canaán (11:15-23)
 Reyes derrotados por Moisés (12:1-6)
 Reyes derrotados por Josué (12:7-24)

Repartición de la tierra de Canaán

La segunda parte abarca los capítulos 13-24 y trata de la división de la tierra entre las tribus de Israel y sus fronteras en los primeros tiempos de su asentamiento en la tierra:

La tierra por conquistar (13:1-14)
 Territorios de Rubén, Gad y Manasés (13:15-33)
 Sorteo de la tierra de Canaán (14:1-5)
 Josué concede Hebrón a Caleb (14:6-15)
 Territorio y ciudades de Judá (15:1-63)
 Territorio de Efraim (16:1-10)
 Territorio de Manasés (17:1-18)
 Exploración del resto de la tierra (18:1-10)
 Territorio de Benjamín (18:11-28)
 Territorio de Simeón (19:1-9)
 Territorio de Zabulón (19:10-16)
 Territorio de Isacar (19:17-23)
 Territorio de Asher (19:24-31)
 Territorio de Neftalí (19:32-39)
 Territorio de Dan (19:40-48)
 La heredad para Josué (19:49-51)
 Ciudades de refugio (20:1-9)
 Sorteo de las ciudades para Leví (21:1-8)
 Ciudades para las familias de Cohat (21:9-26)
 Ciudades para las familias de Gersón (21:27-33)
 Ciudades para las familias de Merari (21:34-45)
 Rubén, Gad y Manasés vuelven a casa (22:1-34)

Discursos de despedida de Josué

La tercera parte del libro de Josué hace resaltar la inquietud del anciano Josué por el futuro de las relaciones del pueblo de Israel con su Dios, después de su muerte. Esto se vierte en el tenor de las asambleas del pueblo en los últimos días de Josué, las cuales tuvieron como propósito la renovación del pacto entre Israel y su Dios

Esta parte se compone de las siguientes secciones:

Josué exhorta a los hijos de Israel (23:1-16)

Despedida de Josué y pacto en Siquem (24:1-28)

Epílogo histórico (24:29-33) que trata de:

La muerte de Josué

La sepultura de los restos de José

La muerte del sacerdote Eleazar

De esta manera cumplió Josué con su gran misión: Conducir al pueblo a su reposo y a su posesión y enseñarle a servir a Dios con integridad y fidelidad (24:14).

2

EL LIBRO DE JUECES

El libro de los Jueces es uno de los más conmovedores de la Biblia y está lleno de las tensiones y tragedias de la vida real en medio de las cuales aun puede florecer la enseñanza profética.

En el libro de los Jueces vemos al pueblo hebreo en el comienzo de su formación como unidad étnica en una fase de salvajismo, violencia y apostasía. Ha dejado de existir una personalidad capaz de unificar al pueblo, como Josué, y a la vez de un largo intervalo, hasta el surgimiento de otra personalidad como Samuel y David, el pueblo se carcome en la anarquía y en la idolatría.

AUTOR Y FECHA DEL LIBRO

Los sabios del Talmud dijeron que el autor del libro de Jueces fue también el profeta Samuel, y de la misma manera opinaba el gran talmudista Isaac Abrabanel, aunque es difícil deducir del mismo libro el tiempo en que fue escrito. En general, el libro encierra evidencias de una gran antigüedad.

En el libro de los Jueces, como en el libro de Josué, aparece de nuevo la expresión “hasta el día de hoy”, que puede referirse a los días de Samuel (Jueces 1:21, 26; 6:24; 10:4; 15:19; 18:12; 19:30). Esta expresión bien puede ser característica del mismo Samuel.

La expresión que delimita el tiempo de la composición del libro de Jueces está en Jueces 18:1 y 21:25: “En aquellos días no había rey en Israel.” Esto indica que quien escribe ya vive cuando hay rey en Israel. Como el primer rey ungido en Israel fue Saúl, y como Samuel no alcanzó a ver el comienzo del reinado de David, el libro pudo haber sido escrito pocos años antes del final del reinado de Saúl (1032-1000 antes de Cristo).

* * *

La fecha ad quem que acabamos de señalar es aceptada por la generalidad de los investigadores. Pero hay algunos pocos que han querido adelantar el tiempo de su composición —por lo menos de su segunda parte— hasta los días del rey Ezequías. Esto se deriva del texto de Jueces 18:30 que dice: “Los hijos de Dan erigieron para sí la imagen tallada; y Jonatán hijo de Guershón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el tiempo de la cautividad de la tierra.”

Las palabras “la cautividad de la tierra” han sido interpretadas como relativas a la cautividad de los hijos de Israel a Asiria tras la caída de Samaria (2 Reyes 17:1-6). Opinan, por tanto, que al menos los capítulos 17-21 habrían sido escritos en los días de Ezequías, el rey que reinó en Judá inmediatamente después de la cautividad a Asiria.

Sin embargo, la expresión que le sigue en el versículo 31 como aclaración, “todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Shilo” indicaría que la frase “la cautividad de la

tierra” significaría otra cosa, ya que Shilo permaneció como centro del culto israelita sólo hasta el comienzo de la gestión de Samuel como juez de Israel. Además, no parece coherente que los hijos de Dan sirvieran a la imagen tallada de Micaías también en los días de David, Salomón y Josías, sin que tuvieran dificultades con Jerusalem.

* * *

Una ingeniosa solución de este problema es la lectura de *arón*, “arca”, en lugar de *érets*, “tierra” en el versículo 30 (ארון en lugar de ארץ). La referencia sería entonces a la cautividad del Arca de Dios por los filisteos en los últimos días del sacerdote Elí cuando llevaron cautiva el arca y destruyeron el santuario de Shiloh conforme a lo indicado por 1 Samuel 4:22: “La gloria se ha apartado de Israel, porque el Arca de Dios ha sido capturada.”

La palabra que hemos subrayado, “apartado”, proviene en hebreo de la misma raíz de la palabra “cautividad”, la “cautividad del Arca” (hebreo: גלות).

De ser así, el historiógrafo demuestra participar del shock de que una casa sacerdotal de origen levítico y mosaico, como la de Jonatán, haya logrado sobrevivir simultáneamente con el centro religioso de Shiloh, reconocido al menos por las tribus más cercanas a este lugar. Esto nos muestra, lacónicamente, la tragedia del pueblo de Israel en el Período de los Jueces, sin gobierno político central y aglutinativo, y con un centro religioso cuestionado y que finalmente sucumbió quién sabe antes que el centro pagano de Dan.

Como veremos más adelante, la evidencia externa que aporta 1 Reyes 6:1 indica que en tiempos de Salomón el libro de los Jueces era conocido, siendo el año cuarto de Salomón la fecha *ad quem* para la composición del libro de Jueces.

AUSENCIA DE UN LIDERAZGO UNIFICADOR COMO EL DE JOSUE

El Período de los Jueces se caracteriza por su escasez de liderazgo nacional. Antes de su muerte, Josué no hizo como Moisés, su antecesor, que estableció sobre el pueblo a un “hombre en el cual hay espíritu”, o como dice la nota de pie de página de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) para Números 27:18: “Un hombre en quien está el Espíritu.”

Josué tenía muchas razones para preocuparse por la falta de un liderazgo unificador que hacía de las tribus de Israel presa fácil de la idolatría de los cananeos en medio de los cuales vivían, del saqueo de sus enemigos que irrumpían en sus territorios y del desgarramiento de la guerra civil como la que es narrada en los últimos capítulos del libro de Jueces.

Josué murió, y el pueblo quedó como un rebaño que no tenía pastor.

Entonces, en situaciones de crisis surgieron los jueces en Israel, en medio de sus tribus aisladas y sin un factor que lograra unificar jamás a todas las tribus, ni establecer un gobierno estable.

En cuanto a la población cananea que quedaba en el territorio, las tribus que lograban sobreponerse sobre ellos, los sometían temporalmente a tributo laboral (Jueces 1:28:30).

QUIENES ERAN LOS JUECES

Los jueces pueden haber sido originalmente personas que ejercían autoridad en ciertos sectores del pueblo como para administrar justicia. Una institución de este tipo era fundamental para evitar el desmoronamiento total de la sociedad tribal. Pero pronto, el nombre de “jueces” llegó a ser heredado por cualquiera que llegara a ejercer el poder como para librar al pueblo de sus enemigos de fuera y gobernarlo en un ámbito más amplio que el judicial. En este sentido, el título “jueces” constituye un caso de metonimia histórica porque podía darse el caso de que un determinado juez nada tuviera que ver con la administración de justicia, sino exclusivamente con el caudillismo.

Con todo, la persona del juez siempre conservaría su status de última instancia judicial que también llegó a ser prerrogativa de los primeros reyes, como Salomón, quien reveló su sabiduría como juez en las circunstancias narradas en 1 Reyes 3:16-28.

* * *

Así, en el Período de los Jueces el verbo “juzgar” llegó a significar simple y llanamente “gobernar”, conservando también su relación con el juicio, como lo revela el autor de Jueces al referirse a Débora en Jueces 4:4: “En aquel tiempo, gobernaba a Israel Débora, profetisa, esposa de Lapidot. Ella solía sentarse debajo de la palmera de Débora entre Ramá y Betel en la región montañosa de Efraim, y los hijos de Israel acudían a ella para juicio.”

En esta cita las palabras subrayadas tienen la misma raíz, *shafat*, de la cual proviene también la palabra “juez” (hebreo: *shofét*).

Conocer estas cosas de carácter semántico tiene implicancias hermenéuticas a lo largo de toda la Biblia, como en Amós 2:3, donde se le llama “juez” al rey de Moab, como rebajándole de categoría.

En muchas citas de la literatura bíblica el verbo *shafát* significa “gobernar”. Lo mismo ocurre en la literatura fenicia y púnica donde el término *sufét* designa a los gobernantes de origen fenicio.

Luego, no podrá llamarnos la atención la declaración de Jueces 16:31 de que Sansón “juzgó” a Israel durante veinte años. Ya no nos preguntamos: ¿Cómo podría hacer juicio y justicia un *hippie* revoltoso y carente de juicio como Sansón?

Evidentemente, lo que hacía de Sansón un juez era el hecho de que de vez en cuando libraba él solo a su tribu Dan, y a la tribu vecina de Judá de los abusos de los filisteos con ingeniosas jugarretas en el más pulcro estilo del gato y el ratón.

DURACION DEL PERIODO DE LOS JUECES

Uno de los enigmas de la historiografía bíblica a través de los tiempos ha sido establecer la duración del Período de los Jueces de manera que la historia que le precede y le sucede pueda encajar bien con la evidencia interna y externa, es decir, con los registros bíblicos y con los registros y la evidencia cronológica de Egipto y Mesopotamia.

Para poder delimitar el Período de los Jueces han surgido dos posturas:

1. La postura cronológica fundamentalista
2. La postura historiográfica moderna

La postura cronológica fundamentalista

Esta postura parte de la referencia de 1 Reyes 6:1 que dice: “Aconteció que Salomón comenzó a edificar la casa de YHVH en el año 480 después que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto.”

La postura fundamentalista considera la cifra de 480 años del Texto Masorético de la Biblia Hebrea como verdad absoluta e inerrante, no obstante que la Septuaginta, que también traduce el texto hebreo, tiene la cifra de 440 años.

Ambas cifras se basan en el cómputo de los períodos de servidumbre, liberación y gobierno de los jueces, de manera sucesiva, que arroja 410 años:

Servidumbre bajo Cushán Rishatáim	3:8	8 años
Otoniel hijo de Quenaz juzga a Judá	3:11	40 años
Servidumbre bajo el rey de Moab	3:14	18 años
Ehud juzga a Israel	3:30	80 años
Samgar libera y juzga a Israel	3:31	— años
Opresión bajo Jabín, rey de Canaán	4:3	20 años
Débora y Barak juzgan a Israel	5:31	40 años
Opresión bajo los madianitas	6:1	7 años
Gedeón juzga a Israel	8:28	40 años
Dictadura de Abimelec	9:22	3 años
Tola hijo de Fúa juzga a Israel	10:2	23 años
Jaír el galadita juzga a Israel	10:2	22 años
Opresión bajo los hijos de Amón	10:8	18 años
Jefté el galadita juzga a Israel	12:7	6 años
Ibzáan juzga a Israel	12:9	7 años
Elón el zabulonita juzga a Israel	12:11	10 años
Abdón hijo de Hilel juzga a Israel	12:13	8 años
Opresión bajo los filisteos	13:1	40 años
Sansón juzga a Israel	15:20	20 años

Según escribe el historiador Yosef Ben Matitiah (Flavio Josefo) en su libro *Antigüedades de los judíos* 6.5.4, a este total habría que añadir 18 años que gobernaron los ancianos de Israel desde la muerte de Josué hasta Cushán Rishatáim que no han sido registrados en el libro de Jueces (Comparar Josué 2:7), lo que daría 428 años.

También habría que añadir el cómputo de los años que el sacerdote Elí juzgó a Israel, que fueron 40 años, aunque no se encuentran registrados en el libro de los Jueces, sino en 1 Samuel 4:18. Con esto daría 468 años.

También habría que añadir el cómputo de los años que Samuel juzgó a Israel, que no se sabe del registro de 1 Samuel 7:15, aunque Josefo de alguna fuente indica que fueron 32 años (*Antigüedades de los judíos* 5.13.6). Luego tendríamos ya 500 años.

También habría que añadir los años del reinado de Saúl y de David, más los primeros años del reinado de Salomón, hasta el año cuarto de su reinado, unos 75 años en total. Esto nos daría ya 575 años.

También habría que añadir los 40 años que anduvieron los hijos de Israel en el desierto en los días del éxodo, lo que daría 615 años.

A esto habría que añadir los años que Josué estuvo al frente de Israel dirigiendo la conquista de Canaán, que no sabemos cuántos fueron.

A esto habría que añadir los años del juez Shamgar hijo de Anat, que el registro de Jueces 3:31 no dice cuántos fueron.

El cómputo final se aproximaría a los 650 años y no a 480 años desde la salida de Egipto hasta el comienzo de la construcción del Templo por el año 957 antes de Cristo.

* * *

—¿Cómo es que se ha llegado a la cifra de 480 años, según el Texto Masorético, o a la cifra de 440 años, según la Septuaginta?

—¡Facilongo, Calongo! A 410 que arroja la suma derivada del libro de Jueces, se le ha agregado los años del reinado de Saúl, de David, y los cuatro primeros años de Salomón, llegando a cifras diferentes debido a vacíos en la información bíblica.

—¿Qué clase de vacíos?

—Observa, por ejemplo, que la Biblia Hebrea tiene en 1 Samuel 13:1 un texto incompleto: “Saúl tenía X años cuando comenzó a reinar, y reinó X+2 años.” La *Biblia Decodificada*, como la Biblia RVA, completa los vacíos de la siguiente manera: “Saúl tenía [30] años cuando comenzó a reinar, y reinó sobre Israel [40] y 2 años.”

—¿Y en qué te basas para completar el texto de esa manera?

—Observa, Calongo, las notas de pie de página de la Biblia RVA: La nota “q” dice para el número 30: “Según algunas recensiones de la Septuaginta; el texto hebreo omite el número de años. Comparar 1 Reyes 15:25, 23.” Asimismo, para la nota “r” dice para el número 40: “Según algunas recensiones de la Septuaginta; Comparar Hechos 13:21. El texto hebreo tiene el número incompleto X+2.”

—¿Y se puede saber qué dice Hechos 13:21?

—¡Facilongo, Calongo! Compruébalo tú mismo, Calongo. Dice así: “A partir de entonces pidieron rey, y Dios les dio por cuarenta años a Saúl hijo de Quish.”

* * *

No puede haber sido de otra manera que se llegó a la cifra de 480 años, pues no hay ninguna evidencia de que la fecha de la salida de los hijos de Israel de Egipto haya servido como comienzo de una era para asuntos de registro cronológico.

La cifra de 1 de Reyes 6:1 aparece totalmente aislada, como un intento para establecer una era a comienzos del gobierno de Salomón, que fue luego abandonado tras la división del reino y el establecimiento de la cronología comparativa de los reinados de los reyes de Judá y de Israel.

La postura fundamentalista basada en la inerrancia cronológica de 1 Reyes 6:1 complica las cosas cuando toma el cómputo de 480 años desde la salida de Egipto hasta la construcción del Templo como la base de su “cronología baja”. Según este criterio cronológico la salida de los hijos de Israel ocurrió en el año 1445 antes de Cristo, en los días del faraón Amenofis II, y no en los días del faraón Ramsés II que reinó entre los años 1290-1224 antes de Cristo, como lo revela la evidencia interna (respecto de la construcción de la ciudad de Ramsés) y la evidencia externa que aporta la investigación arqueológica.

Más detalles de esta postura aparece en la tabla que publica W. Douglas Smith en las páginas 146 y 147 de su libro, *Bendecidos para bendecir*, que trata de todo y de nada. La publicación de esta obra constituye un verdadero desacierto de la noble editorial Mundo Hispano, por cuanto contradice toda la información cronológica de sus demás publicaciones y niega valor a todos los descubrimientos de la ciencia de la Arqueología Bíblica.

* * *

Al margen de su inexactitud, el mérito que tiene la cifra que nos aporta 1 Reyes 6:1 es la evidencia interna de que en el tiempo de Salomón el libro de los Jueces era conocido, siendo el año 4 de Salomón la fecha *post quem* para la composición del libro de Jueces.

La postura historiográfica moderna

Según esta postura, algunos de los jueces mencionados en el libro de los Jueces pudieron haber gobernado simultáneamente en tribus aisladas, o en diferentes ciudades, como los hijos de Samuel (Joel y Abías) que gobernaron de manera simultánea con su padre (1 Samuel 8:1, 2).

También hay evidencia de que hubo más jueces, pero sus nombres y sus proezas no aparecen en los registros bíblicos, o sólo son mencionados, como Jael (Jueces 5:6), o Bedán (1 Samuel 12:11), aunque en este segundo caso, la Septuaginta y la Peshita leen Baraq (ברק) en lugar de Bedán (בדן).

También parece que los años de la opresión de los filisteos coinciden con los años del ejercicio de Sansón como juez, y por lo tanto no deben ser sumados como subsecuentes.

También puede haber ocurrido que Sansón y Elí se desempeñaron como jueces simultáneamente.

También puede haberse dado el caso de que en algunos períodos no haya habido ningún juez en ninguna de las tribus de Israel.

* * *

Es, pues, evidente que la expresión “juzgó a Israel” no se refiere a que un determinado juez haya gobernado a la coalición de tribus de Israel sino sólo a su tribu o a una o a unas pocas tribus vecinas y aliadas.

No se cuestiona el tiempo en que los jueces ejercieron el poder en Israel. Las cifras que da el libro de Jueces podrían ser correctas. Se trata de no sumarlas todas, como si los jueces hubieran sido una dinastía real continua. Por esta razón, en nuestra *Tabla Cronológica de la Biblia* (TCB), incluida en el PUT-CEBCAR, hemos incluido los nombres de todos los jueces dentro de corchetes.

El testimonio de nuestra *Tabla Cronológica de la Biblia* se basa en las obras de William F. Albright, Yigael Yadin y John Bright, los mejores arqueólogos e historiógrafos de nuestro tiempo.

* * *

—¿Cuánto habría durado realmente el Período de los Jueces?

—Para hacer más fácil el cálculo planteemos la pregunta de otra manera: ¿Cuánto tiempo abarcaron en conjunto la conquista de Canaán por Josué y el Período de los Jueces?

La fecha *post quem* para la salida de Egipto la da la Estela del Faraón Marnéftaj, fechada con exactitud en el año 1200 antes de Cristo. En este monumento se menciona por primera vez a Israel fuera de la Biblia, y se nos dice que para esta fecha los hijos de Israel que salieron de Egipto ya estaban en la tierra de Canaán. Esto quiere decir que la salida de los hijos de Israel de Egipto habría ocurrido por lo menos 40 años antes, alrededor del año 1270 antes de Cristo, justamente en los días del faraón Ramsés II (1290-1224).

Esto concuerda, además, con la evidencia interna de la Biblia que menciona que los israelitas esclavos en Egipto trabajaron como esclavos en la construcción de la ciudad almacén de Ramsés, que fue uno de los preparativos de los egipcios para la temida confrontación con sus archienemigos, los heteos (Exodo 1:10, 11).

Efectivamente, la confrontación de Egipto con los heteos se produjo en tiempos de Ramsés II, en la batalla de Kadesh, en el año 1280 antes de Cristo, lo cual constituye una indiscutible evidencia externa.

Pero los israelitas jamás se aliaron con los heteos, pues cuando ocurrió aquella famosa batalla, ellos estaban vagando por el desierto del Sinaí. En esto falló el cálculo político de Ramsés II.

* * *

También es una fuerte evidencia interna en el libro de los Jueces, el hecho de que los filisteos sean mencionados como un factor étnico hostil a Israel que aparece tardíamente en el Período de los Jueces, y con quienes se entreteje la trama de las proezas de Sansón, el último de los jueces mencionados en el libro de los Jueces.

Efectivamente, los filisteos fueron establecidos en el territorio al occidente de la tribu de Judá y del primer emplazamiento territorial de la tribu de Dan, en los días de

Ramsés III (1183-1152). De estos hechos dan testimonio los murales de Medinet Habu, a todo color.

Los filisteos derrotados por Shamgar podrían ser tribus de filisteos que llegaron al territorio de Israel por tierra varios años antes que Ramsés III derrotara en el Delta del Nilo a los filisteos que llegaron a Egipto por mar y los introdujera como sus protegidos en el flanco occidental de la tribu de Judá.

Para finalizar, respondiendo la pregunta del excelentísimo Calongo, el período entre la entrada de los hijos de Israel a la tierra de Canaán y la unción de Saúl como rey de Israel duró 200 años, ya que la estela de Marnéftaj data del año 1230 y Saúl ascendía al trono por el año 1032 antes de Cristo. Ver nuestra *Tabla Cronológica de la Biblia*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

ESTRUCTURA DEL LIBRO DE JUECES

El libro de Jueces se divide claramente en tres partes que son las siguientes:

La introducción historiográfica

La introducción historiográfica abarca de 1:1—3:6. La llamamos “historiográfica” porque nos presenta la situación histórico-geográfica y analiza sobre parámetros ético-religiosos la tragedia del pueblo de Israel en el Período de los Jueces y el fenómeno del surgimiento de los jueces como caudillos en Israel.

Esta parte abarca las siguientes secciones:

Recuento del establecimiento de Israel en la tierra de Canaán (1:1-36)

El veredicto del ángel del Señor en Boquim (2:1-5)

Fin de la generación de Josué (2:6-10a)

Apostasía y aflicción de Israel (2:10b-15)

Surgimiento de los jueces (2:16-19)

Pueblos extranjeros dejados en medio de Israel (2:20—3:6)

Síntesis de la historia de los jueces

Esta parte abarca desde 3:7 hasta 16:31 y contiene registros históricos de los jueces desde Otoniel hijo de Quenaz hasta Sansón. Estos registros describen una época de dura servidumbre de Israel a sus enemigos de fuera, que sucedió a las grandes victorias y las conquistas narradas en el libro de Josué.

Los enemigos de Israel son los pueblos vecinos, tanto al oriente del Jordán (Moab y Amón) como al occidente de Judá (los filisteos).

Luego vienen aquellos que no tienen un territorio definido, porque eran tribus nómadas de origen árabe que mayormente atacaban a Judá por el sur, o por el oriente a las tribus establecidas en Transjordania (los amalequitas y los madianitas)

Por el norte atacaban los cananeos con su centro en la ciudad de Hazor. Ellos ocupaban los territorios por conquistar del poder de los antiguos habitantes de la tierra de Canaán.

* * *

Siendo los enemigos de los hijos de Israel sus vecinos de la región, llama la atención en Jueces 3:7-11 la mención de Kushán Rishatáyim, rey de Siria Mesopotámica (hebreo: Aram Naharáim), que vino de más allá del río Eufrates.

Como entre los enemigos de los hijos de Israel en este período brilla por su ausencia su archienemigo, Edom, algunos comentaristas han sugerido leer “Edom” (עֲדָם) en lugar de “Aram” (אַרָם). Aunque algunas veces la ortografía de estos nombres se confunde, la inclusión de la palabra Naharáim apunta en otra dirección.

La tragedia de la guerra civil

La tercera parte del libro de Jueces enfoca la interrelación de las tribus de Israel y sus problemas internos. Se divide en dos secciones:

El problema de la tribu de Dan

En la primera sección (17:1—18:31) se destaca ciertos acontecimientos que muestran que el problema interno de la guerra civil estaba siempre presente en la interrelación de las tribus.

Una tribu pequeña y débil se vio obligada a abandonar su territorio asignado en el sorteo para ubicarse en otro lugar en el extremo norte de Canaán. Era la tribu de Dan (la tribu de Sansón) que ante la amenaza de los filisteos y la presión de las tribus de Judá y Efraim que la mantenían en un territorio demasiado estrecho como amortiguamiento ante las incursiones de los filisteos, decidió optar por otro lugar.

Anatema contra la tribu de Benjamín

En la segunda sección (19:1—21:25) se trata con suma crudeza y honestidad de un horripilante crimen que conmovió a toda la nación de Israel y le impulsó a adoptar drásticas medidas.

El historiógrafo bíblico nos muestra con mucha prudencia cómo las demandas éticas que forman parte de la vocación y el designio de Israel también podían impulsar a todas las tribus a la acción conjunta.

Esta parte abarca las siguientes secciones:

Un levita y su concubina en Bet-léjem (19:1-10a)
 El levita y su concubina en Guivá de Benjamín (19:10b-21)
 El crimen contra la concubina del levita en Guivá (19:22-30)
 Condenación del crimen cometido en Guivá (20:1-10)
 La tribu de Benjamín en pie de guerra (20:11-16)
 Guerra de exterminio (anatema) contra Benjamín (20:17-48)
 Israel llora por Benjamín (21:1-5)
 Mujeres para los sobrevivientes de Benjamín (21:6-25)

EL LIBRO DE LOS JUECES Y EL CANON BIBLICO

La estructura del libro de Jueces revela un acendrado criterio historiográfico. Acusa ser obra de una persona comprometida con Dios y con su pueblo Israel, alguien que a pesar de toda la tragedia está convencido de que Israel tiene un futuro glorioso en los planes de Dios.

La principal razón para incluir este libro en el canon sagrado y asociarlo con la labor historiográfica de los antiguos profetas de Israel es su enfoque histórico religioso que es central a la mentalidad y al designio profético. Esto se observa en especial en la introducción del libro en que se trata de explicar que una razón para la tragedia del pueblo de Israel en el Período de los Jueces es que la tierra en realidad no había sido conquistada del todo en los días de Josué, y los sobrevivientes de los pueblos de Canaán continuaron habitando entre los hijos de Israel e influyendo sobre ellos con su cultura idolátrica.

* * *

Pero aquella no es la única razón. Hay otra aun más importante, y es que los hijos de Israel abandonaban a su Dios y se olvidaban de sus poderosos hechos a favor de ellos (2:10b-15). Por eso, en la antesala del Período de los Jueces se presenta en Boquim el ángel del Señor con su juicio histórico sobre Israel: “Yo os saqué de Egipto y os introduje en la tierra acerca de la cual había jurado a vuestros padres diciendo: ‘No invalidaré jamás mi pacto con vosotros con tal que vosotros no hagáis una alianza con los habitantes de esta tierra, cuyos altares habréis de derribar.’ Pero vosotros no habéis obedecido mi voz. . . Por eso yo digo también: No lo echaré de delante de vosotros, sino que os serán adversarios, y sus dioses os servirán de tropiezo” (Jueces 2:1-3).

* * *

El surgimiento de los jueces servía de paliativo, pues cuando moría un juez, volvía volvía atrás, de la misma manera que al morir Josué (2:16-19), y todo volvía a repetirse como en un círculo vicioso.

¿Cómo es que Dios no se hartaba al fin y dejaba que Israel se asimilara a los pueblos idólatras y desapareciera de la historia?

El historiógrafo bíblico nos da la respuesta: Dios todavía tiene un futuro para Israel, y en su grande sabiduría hizo quedar los remanentes de los pueblos de Canaán entre ellos, para que del roce y continuo conflicto con ellos, más la palabra profética, Israel fuera instruido en los caminos de Dios y cumpliera con su misión en la historia.

* * *

Quizás esto mismo es lo que Dios hace en la historia actual de Israel

Quizás es para su beneficio espiritual que Israel conviva con los palestinos y que además viva bajo el dedo señalador de todas las naciones del mundo.

Para el historiógrafo bíblico todas las tragedias de Israel en el Período de los Jueces le sobrevenían porque hacían lo malo ante los ojos del Señor (Jueces 2:11), y surgía un juez o libertador para librarles de su esclavitud sólo después que ellos clamaban al Señor (Jueces 3:9).

3 LOS LIBROS DE SAMUEL

A continuación vamos a estudiar los libros de 1 y 2 Samuel como un solo libro, siguiendo el criterio de la antigua tradición hebrea.

Los registros históricos del libro de los Jueces no agotan la historia de este período, el cual continúa más allá de la muerte de Sansón.

El primer libro de Samuel continúa la historia de los jueces hasta el final de su capítulo 12 que nos narra que Samuel mismo, el último juez de Israel, cede paso a la monarquía en vista de su evaluación de las circunstancias históricas, pero sin manifestar una fuerte convicción ni favoritismo por el cambio.

Historiográficamente, el libro de 1 Samuel representa la transición del gobierno de los jueces a la monarquía.

El libro de 2 Samuel se concentra en todo lo relacionado con el reinado de David.

EL NOMBRE DE LOS LIBROS

El nombre y la vinculación de estos dos libros con el profeta Samuel dieron origen a la antigua tradición israelita que ha sido registrada en el Talmud de que Samuel fuera su autor. Dice el Talmud en Baba Batra 14b: “Samuel escribió su libro.” Sin embargo, para los editores de la Septuaginta, en cuya labor editorial revelaron un profundo interés historiográfico, 1 y 2 Samuel no aparecen como libros de Samuel. Ellos consideraron que ambos libros eran producto de una empresa historiográfica que aunque fuera originada por Samuel, produjo literatura canónica a lo largo de toda la monarquía, hasta el comienzo de la cautividad en Babilonia, contando no sólo con el consentimiento sino, en tiempos posteriores, aun con la protección de la monarquía.

Ellos también consideraron que los cuatro libros de 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes formaban una sola unidad literaria y los llamaron “1, 2, 3 y 4 Reinos”.

* * *

El nombre de los libros de Samuel es muy antiguo, y evidentemente se lo ha escogido porque Samuel es el personaje central de la primera parte de 1 Samuel. Es muy probable que los profetas involucrados en la escuela historiográfica que produjo los libros de Samuel, hayan sido discípulos directos de Samuel.

En la primera parte de 1 Samuel, que narra los últimos días del Período de los Jueces (capítulos 1-12), Samuel es el personaje que incluso desde su infancia actúa como un factor estabilizador en la nación desde su cuartel general en el santuario de Shilo.

En la segunda parte de 1 Samuel (capítulos 13-31), que narra los acontecimientos del reinado de Saúl, Samuel sigue siendo el factor estabilizador del pueblo hasta el día de su muerte. El ostentaba un poder incuestionado por Saúl para permanecer en sus funciones

de juez-gobernante como dice 1 Samuel 7:15: “Samuel juzgó a Israel todo el tiempo que vivió.”

* * *

A decir verdad, se observa que Samuel actúa como el verdadero gobernante, mientras que Saúl actúa como un aprendiz de rey, y aunque ostenta el título de rey, actúa con la mentalidad anticuada de un juez que manifiesta favoritismo a su propia tribu, Benjamín, y discrimina al resto de las tribus.

Finalmente, cuando Samuel muere, todo el sistema de la incipiente monarquía israelita se derrumba ante el incremento del poder de los filisteos.

Sólo el providencial advenimiento de David salvaría la naciente monarquía.

LUGAR DE LOS LIBROS DE SAMUEL EN EL CANON BIBLICO

El libro de 1 Samuel viene en la lista de libros sagrados de la Biblia Hebrea inmediatamente después del libro de Jueces.

Como ya hemos indicado, el libro de Rut que le antecede en nuestras Biblias en español, tiene otra ubicación en el canon de la Biblia Hebrea, pero ha sido puesto por los editores de la Septuaginta después del libro de Jueces porque su trama se desarrolla “en los días en que gobernaban los jueces” (Rut 1:1).

A la verdad, el libro de 1 Samuel es la continuación directa de la narrativa de Jueces, aunque como veremos, el libro de 1 Samuel no pudo haber sido escrito por Samuel en su totalidad, como pudo haber ocurrido con los libros de Josué y Jueces.

FECHA DE LOS LIBROS DE SAMUEL

El contenido de 1 Samuel revela haber sido editado en un tiempo considerablemente posterior al tiempo del profeta Samuel. Samuel habría dado la pauta historiográfica y estilística para la producción del género literario historiográfico en Israel, pudiendo haber producido la primera recensión de 1 Samuel.

En 1 Samuel, las expresiones “hasta el día de hoy” pueden ser de Samuel mismo, como en los libros de Josué y Jueces y representan evidencias estilísticas que se remontan al tiempo en que fue escrito el libro en su forma original.

Una recensión del libro data de un tiempo posterior a la división del reino unido de David y Salomón en dos reinos, como lo revela el texto de 1 Samuel 27:6: “Por esto Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta el día de hoy.”

Con relación a las recensiones de 1 Samuel, no sería descabellado señalar a Natán como sucesor de Samuel en el campo de la historiografía. También podían haber estado

involucrados Gad, Ajías de Shiloh, Elías, Eliseo y otros profetas al frente de una empresa editorial relacionada con los *Benei-haneviím*, “los hijos de los profetas”.

La fecha *post quem* para el libro de 1 Samuel es el final del reinado de Saúl por lo que bien podemos pensar que las primeras recensiones del libro hayan sido producidas en los reinados de David y Salomón, o poco después de la división del reino.

Una evidencia cronológica aparece en la oración de Ana: “El dará fortaleza a su rey y enaltecerá el poder de su ungido” (1 Samuel 2:10). Estas palabras muestran que la elaboración literaria de esta oración-salmo es producto del período de la monarquía.

HUELLAS DE LOS PROFETAS EN LOS LIBROS DE SAMUEL

En todo el corpus literario de los Profetas Primeros se observa que las historias cortas acerca de los profetas (o de los profetas) se van incrementando con el paso del tiempo. Pero en 1 Samuel sólo hay una de tales historias, que es sintomática de la asociación del profeta Samuel con el movimiento profético de su tiempo: 1 Samuel 10:5-12.

Una señal para confirmar la elección de Saúl como rey fue el encuentro de éste con un grupo de profetas que descendía desde un lugar de culto, profetizando con liras, panderos, flautas y arpas. Cuando el grupo llegó a donde estaba Saúl, el Espíritu de Dios descendió sobre él con poder, y él profetizó en medio de ellos.

Aquello suscitó un diálogo entre la gente, un diálogo aparentemente irrelevante, pero esconde para nosotros ciertos secretos que no han sido observados previamente.

El diálogo es así:

Sucedió que cuando todos los que le conocían antes vieron cómo profetizaba en medio de los profetas, los del pueblo se decían unos a otros:

—¿Qué le ha pasado al hijo de Quish? ¿También está Saúl entre los profetas?

Un hombre de allí respondió diciendo:

—¿Y quién es el padre de ellos?

La intervención de ese hombre ha merecido un sinnúmero de comentarios. Puesto que el texto original no incluye signos de puntuación sus palabras podrían ser escritas: “¡Y quién es el padre de ellos!” —Es decir, Saúl, no sólo profetizaba perdido en medio del grupo, sino que apareció como el líder o padre de ellos.

Evidentemente había gente que menospreciaba a los hijos de los profetas y la expresión es irónica: “¡Y mira quién es su líder!” —evidentemente ya conocían a Saúl como desequilibrado—.

La historia también revela que aunque Samuel no participara de los aspectos carismáticos y extáticos del profetismo de su tiempo, reconocía que se trataba de una auténtica manifestación del Espíritu Santo.

La única vez que Samuel aparece identificado con este tipo de manifestaciones proféticas está registrada en 1 Samuel 19:20. Es de suponer que él era el líder o uno de los líderes del movimiento profético.

Los profetas se identificaban plenamente con Samuel y se contaban entre sus más cercanos colaboradores, identificándose en forma gradual con sus actividades historiográficas.

Tenemos aquí un excelente ejemplo a seguir: El ejemplo de jóvenes que no sólo se dedicaban a la danza y al salterío al son de liras, panderos, arpas y flautas, sino también a estudiar y a producir valiosa literatura. El resultado de su actividad carismática ha sido la continuidad de la labor historiográfica que nos ha legado gran parte del texto de las Sagradas Escrituras.

* * *

En 2 Samuel, las huellas del profetismo extático se observan en los pasajes relacionados con el pecado de David contra Urías heteo y el “pecado” de levantar un censo en el pueblo de Israel. En el primer caso le llamó la atención el profeta Natán. En el segundo caso le llamó la atención el profeta Gad. Sin duda, ambos pertenecían al círculo de los Primeros Profetas, y muy probablemente, también vinculados con el importante fenómeno de la historiografía profética.

La presencia de esta generación de profetas en los libros asociados con ellos se hace cada vez más intensa, al juzgar por el cada vez mayor número de historias de ellos que se fueron incluyendo en 2 Samuel, 1 Reyes y 2 Reyes.

FUENTES HISTORICAS DE LOS LIBROS DE SAMUEL

En la mayor parte de las historias del libro de 1 Samuel se detecta historia paralelas y discrepancias que revelan que el editor final del libro tenía a su disposición por lo menos dos fuentes literarias o dos versiones orales.

Así, Saúl es ungido en secreto por Samuel para ser rey de Israel (1 Samuel 10:1), y en dos ocasiones diferentes es elevado al mismo oficio en una ceremonia pública (1 Samuel 10:21; 11:15).

Samuel rechaza dos veces a Saúl de ser rey (1 Samuel 13:14 y 15:23).

David es presentado dos veces a Saúl (1 Samuel 16:21; 17:58).

David escapa de la corte de Saúl dos veces (1 Samuel 19:12; 20:42).

Saúl sabe de la huida de David en el primer caso (1 Samuel 19:17); sin embargo, posteriormente cuestiona su ausencia de la corte (1 Samuel 20:27).

La muerte de Goliat es atribuida tanto a David (1 Samuel 17), como a uno de sus héroes: Eljanán de Bet-léjem (2 Samuel 21:19).

Estos y muchos otros casos revelan que estos libros han sido montados a partir de diversas fuentes. En el mundo de la erudición han surgido varias teorías que tratan de explicar el proceso de composición de los libros de Samuel.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE 1 SAMUEL

Puesto que entre los libros de 1 y 2 Samuel se puede establecer una clara división —2 Samuel está enteramente dedicado al reinado de David—, a continuación vamos a exponer el contenido de ambos libros por separado.

El libro de 1 Samuel se divide en tres partes:

Primera Parte: Elí y Samuel (1 Samuel 1:1—9:21)

Esta parte abarca los capítulos 1:1—9:21, y como lo indicamos en el título incluye las historias vinculadas con el desempeño de los dos últimos jueces de Israel. En esta parte podemos ver a Elí en su ancianidad, concentrando el liderazgo de Israel por la vía de la inercia. Su historia es la antesala al colapso definitivo de su casa sacerdotal.

Por otro lado, el liderazgo de Samuel se incrementa tras la muerte de Elí, dando origen a un nuevo tipo de ejercicio como juez: Se trata de un juez que al mismo tiempo es profeta y sacerdote, pero que descuella como profeta.

En esta fase encontramos una situación novedosa en Israel, sin que conozcamos los antecedentes. Shilo, en territorio de Efraim, aparece como sede de la dirección espiritual del pueblo, que conserva las reliquias históricas del período del Exodo y que es dirigido por un sacerdote que los registros bíblicos no especifican cuál sea su ascendencia. Elí habría sido de la casa sacerdotal de Itamar hijo de Aharón. Esto deducimos comparando la información escueta de los siguientes textos:

1 Reyes 2:27: “Así excluyó Salomón a Abiatar de ser sacerdote del Señor, cumpliéndose la palabra que el Señor había hablado en Shilo acerca de la casa de Elí.”

1 Crónicas 24:3: “David, con Sadoc, de los hijos de Eleazar y con Ajimelec de los hijos de Itamar ejercieron el sacerdocio.”

Abiatar era uno de los sacerdotes de Nob, que a su vez procedieron de Shilo, de la casa de Elí. En su persona se cumple la profecía del fin de la casa sacerdotal de Elí. Ajimelec era el padre de Abiatar y en la cita de Crónicas se remonta su ancestro sacerdotal, no hasta Elí, sino más atrás en la historia, hasta Itamar.

Como podemos ver, las diversas casas sacerdotales derivadas de Aharón competían por el sacerdocio, coincidiendo el cambio de casa sacerdotal con profundos cambios políticos en la vida de la nación.

* * *

En cuanto a Samuel, en 1 Crónicas 6:33 y 34, tenemos un segmento genealógico dilucidador: “Entre los hijos de Quehat: El cantor Hemán hijo de Joel, hijo de Samuel, hijo de Elcana. . .”

No hay, pues, lugar a dudas, que también Samuel fuera de origen levítico sacerdotal. Esto explica con qué derecho sus padres delegaron la educación del pequeño Samuel a las personas que servían en el santuario de Shilo y por qué no hubo problemas para que Samuel ayudara y después sucediera a Elí en el servicio en el santuario.

Segunda Parte: Samuel y Saúl (1 Samuel 9:22—15:35)

Esta parte incluye los acontecimientos relacionados con Saúl, desde su unción como rey de Israel, hasta el comienzo de su colapso. Sin embargo, la personalidad principal en Israel, aun por encima del rey, es Samuel.

Es verdad que Samuel, después de ungir a Saúl como rey (1 Samuel 9:22—10:16) y tras los momentos de confirmación y de victoria del flamante rey, concluye su labor como juez en un acto público y cede el paso a la monarquía (1 Samuel 12). Pero la verdad es que siguió ejerciendo el liderazgo hasta su muerte (1 Samuel 25:1), cosa que habría ocurrido poco antes del trágico final de Saúl en la confrontación con los filisteos.

Saúl actuó torpemente en Guilgal y fue desechado por el Señor (1 Samuel 13:7b-15). Y es Samuel quien tiene que expresar la sentencia divina para el rey fracasado: “Has actuado torpemente. No guardaste el mandamiento que el Señor tu Dios te dio. . .” (1 Samuel 13:13). Pero una nueva torpeza llevó al rey a la locura: Cuando Samuel se volvió para marcharse, Saúl se asió desesperadamente del extremo de su manto, es cual se rasgó. Samuel le dijo: “El Señor ha rasgado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a su prójimo, que es mejor que tú” (1 Samuel 15:27, 28).

* * *

En los últimos días de su vida, Samuel se aparta de la escena política y se recluye en la *muqata* de Ramáh, en las inmediaciones de la muqata de Yaer Arafat. Los registros bíblicos nos dicen que desde que el Señor desechara a Saúl, Samuel no le volvió a ver, pero lloraba por Saúl (1 Samuel 15:34, 35). La única intervención directa de Samuel fue el acto de ungir al nuevo rey de Israel en medio de mucho temor por su vida (1 Samuel 16:2).

Esta parte del libro revela la transición del Período de los Jueces a la Monarquía. Saúl fue un experimento, no de Dios, sino del pueblo que pidió un rey. Sin duda, Dios escogió lo mejor que había en Israel por el momento, pero lo mejor no le resultó bien al pueblo.

Tercera Parte: Saúl y David (1 Samuel 16:1—31:13)

La tercera parte describe los constantes esfuerzos de Saúl por eliminar a David, a quien, paradójicamente, también aprecia como a un hijo. Saúl, como rey, tiene todas las ventajas. David está en continua desventaja, pero a pesar de una serie de brillantes ocasiones para eliminar al rey loco, no lo hace. Su criterio es no levantar su mano contra alguien a quien había ungido el Señor. David, por tanto, espera el momento de Dios.

* * *

El Capítulo 24 nos relata una escena conmovedora que ocurrió en Ein-guédi, junto a la bulliciosa cascada a donde acuden los cabritos monteses para saciar su sed en esa región de sequedal. Esa cascada, como una cortina encubre de la vista una cueva en la roca. En el fondo de aquella roca estaban escondidos David y sus hombres cuando llegó allí Saúl, persiguiéndole.

Mientras los hombres de Saúl se adelantaron una nadita, Saúl se ashuturó para hacer el dos en la boca de la cueva, rodeado del encanto del paraje y embelesado por el arrullo de la cascada. Fue entonces que sus hombres le dijeron a David:

—¡Este es el día del cual te dijo el Señor: “He aquí, yo entregaré a tu enemigo en tu mano, y harás con él lo que te parezca bien”!

Entonces David se levantó y cortó el borde del manto de Saúl, que él había puesto doblado a un lado de su emplazamiento. Saúl no pudo percatarse de ello, a causa de las circunstancias y del arrullo de la refrescante cascada. Asimismo, David reprimió a sus hombres con palabras, y no les permitió que atacasen a Saúl.

Es conmovedor el diálogo que sigue, cuando Saúl se subió su minifalda y se iba todo feliz (versículos 8:22).

Muchos detalles y situaciones íntimas se acumulan en esta tercera sección, lo cual acusa la presencia de un escritor en medio de los hombres de David. ¿Acaso sería Seraías, quien llegó a ser escriba oficial en la corte del rey David? (2 Samuel 8:17). Estos materiales serían una fuente que se sumó a los registros históricos de Samuel y allegados, para la producción de este interesante libro que nos muestra el proceso de maduración del nuevo rey cuyo reinado es el tema de 2 Samuel.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE 2 SAMUEL

Aunque estamos considerando la unidad del libro de Samuel, juzgamos que el criterio de los editores de la Biblia Hebrea, de dividirlos en dos, ha sido acertado. Ello hizo que cada parte fuera escrita en un rollo de dimensiones manuales, además de concluir la

primera parte con la muerte de Saúl y de sus hijos, dedicando toda la segunda parte a la actuación de David.

En 2 Samuel se pueden detectar las siguientes divisiones:

1. David lamenta la muerte de Saúl y de Jonatán (1:1-27)
2. Reinado de David (2:1—21:22)
3. Apéndice poético (22:1—23:7)
4. Apéndice histórico (23 y 24)

Mientras el apéndice poético puede ser original, el apéndice histórico revela ser una adición posterior al libro con el propósito de poner las bases para la posterior construcción del Templo sobre el Monte Moriah que David adquiriera de Arauna el jebuseo, y para conservar documentos asociados con David que no fueron incluidos al comienzo del libro, a pesar de que se remontan a los días en que David aún era un fugitivo ante el rey Saúl (Comparar 23:13-17).

De la misma manera el pasaje de 23:18-39 parece ser una especie de vindicación de Urías el heteo, uno de los Treinta Valientes de David (23:39) que se mantenía como el 30 con el remplazo de los que caían en batalla o de los que caían de la gracia del rey.

SECCIONES POÉTICAS DE 2 SAMUEL

El libro de 2 Samuel destaca por las numerosas secciones poéticas, algunas de las cuales acusan las huellas inconfundibles de la lírica del rey David. El hecho de que 1 Samuel también incluyera una sección poética al final de su parte introductoria puede acusar la participación estelar de algún allegado identificado con la actividad salmódica de David en el proceso editorial de ambos libros de Samuel.

Estas secciones de por sí constituyen una fuente histórica:

- Canto fúnebre por Saúl y Jonatán (1:19-27)
- Canto fúnebre por la muerte de Abner (3:33, 34)
- Cántico de liberación (22:1-51)
- Últimas palabras de David (23:1-7)

Una canción como la endecha no puede ser escrita de una manera artificial por un escritor posterior, y no hay razón para dudar que no haya sido David el autor de esta pieza poética.

El cántico del Capítulo 22 aparece con pocas variantes en Salmos 18:1-50.

4

LOS LIBROS DE LOS REYES

Hemos demostrado previamente la unidad literaria de los dos libros de Samuel. En el caso de los dos libros de Reyes su unidad literaria es todavía mejor evidenciada. Por ello en la tradición talmúdica se llama a ambos libros “el libro de los Reyes” (hebreo: Séfer Hamelajím).

**LA FECHA DE LOS LIBROS
DE LOS REYES**

Si bien el libro es una unidad literaria, no hay razones para suponer que no haya circulado primero la primera parte, y posteriormente la segunda. Si esto no hubiera ocurrido, entonces el libro acusa haber sido completado en los primeros años del exilio de los judíos en Babilonia. Acusa, además, ser el campo de la actividad historiográfica, tanto de los Profetas Primeros como de los Profetas Postreros, como Isaías e incluso Jeremías. Pero mayormente la tradición literaria e historiográfica se relaciona con los Profetas Primeros a lo largo del Período de la Monarquía.

LA PATERNIDAD LITERARIA

La crítica literaria es amplia en su evaluación de esta obra como de los demás libros de los Profetas Primeros como un producto de autores y editores deuteronomistas. Esto llega a suponer que toda actividad historiográfica en el Israel del Período Bíblico se origina en la reforma del rey Josías.

Actualmente ha sido descartada esta postura historiográfica, pues más que el apego de los historiadores bíblicos a Jerusalem y al Templo es su apego a la casa de David.

Según el Talmud, el autor de la recensión final de los dos libros de Reyes habría sido el profeta Jeremías.

LAS HUELLAS DE LOS PROFETAS PRIMEROS

En los dos libros de Reyes se hace cada vez más notoria la participación de los Profetas Primeros en la actividad historiográfica.

Las historias de los profetas intercaladas en la trama del registro histórico de 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes acusan las huellas de los antiguos profetas de Israel en la historiografía bíblica. Estos son pasajes como 1 Samuel 10; 2 Samuel 11, 12, 24; 1 Reyes 11:26-40; 13, 14, 17, 18, 19, 20, 21, 22; 2 Reyes 1-9, etc.

Puesto que el libro de 1 Reyes ha sido asociado por la antigua tradición de Israel por los antiguos profetas que se forjaron dentro de una escuela de historiografía, conviene preguntarnos: ¿Cómo habrían sido aquellos profetas que comparten la paternidad literaria?

Aquellos eran los días de un movimiento profético conocido en los registros bíblicos como de “los hijos de los profetas”. Ellos eran los discípulos de profetas de trayectoria acreditada, cuya autoridad representativa en medio de sus discípulos pasaba a sus sucesores debidamente acreditados e indicados por las señales divinas. Eso es lo que ocurrió con Elías y Eliseo, y sin duda también pudo haber ocurrido con el sucesor o sucesores de Samuel en tiempos más antiguos, aunque los registros bíblicos no han conservado información al respecto.

* * *

Se ha enfatizado demasiado en el carácter “extático” de aquellos antiguos profetas y de sus discípulos. La profecía en medio del éxtasis (es decir, la pataleta o el tistapis) no habría sido en trance o en estados alterados de conciencia. Lo más seguro es que todo aquello era nada más que el ropaje o envoltura cultural de la que participaban incluso los dirigentes del movimiento profético.

La evidencia literaria extra bíblica muestra que también los profetas falsos, o al menos de origen no israelita, actuaban de esta manera. Eso sí, el movimiento profético de los tiempos antiguos era marcadamente pentecostal, y no es dable negar que el Espíritu de Dios también se manifieste en los parámetros de una cultura o de una microcultura, es decir, en la manera como se espera que se manifieste.

* * *

Los antiguos profetas no eran “profetas de la corte”, como se los ha llamado en algunos comentarios. Ellos no formaban parte del gabinete real. Las casas reales más bien se rodeaban de “profetas bamba” cuyo desempeño era “profesional”, es decir, asalariado. Por la misma razón, ellos bailaban con la música que les ponían.

Los antiguos profetas, si tenían acceso a la corte era debido a tres cosas: Su convicción de tener palabra de Dios para el rey, su valor y osadía esgrimidos a costo de sus propias vidas y la de sus discípulos, y en pocos casos también el respaldo de la opinión pública. Digo en pocos casos, pues muchos en el pueblo los consideraban unos chiflados y locumbetas como nos revela el siguiente pasaje de 2 Reyes 9:1-12, sobre todo el versículo 11, donde los jefes del ejército se refieren de este modo a uno de los hijos de los profetas:

Después Jehú salió a donde estaban los servidores de su señor, y le preguntaron:

—¿Todo va bien? ¿Para qué vino a ti ese loco?

Y les dijo:

—Vosotros conocéis a ese hombre y sus palabras.

* * *

Pero a decir verdad, aquellos profetas verdaderos tenían siempre en jaque al rey, y esto hacía peligroso su acceso a la corte (1 Reyes 19).

Y así como los esenios escogieron en tiempos posteriores las inmediaciones del Mar Muerto y el Jordán como su centro de entrenamiento, también lo hicieron los antiguos profetas, quienes tenían uno de sus centros de entrenamiento junto al Jordán, frente a Jericó.

La calidad de la educación teológica en los círculos de los Profetas Primeros se revela en su obra historiográfica y en el hecho de que sus obras hayan llegado a ser incluidas en el canon sagrado como Palabra de Dios.

¡Que diferencia con los actuales “hijos de los profetas” evangélicos, que en nada sobrepasan a los hijos de curas!

FUENTES DEL LIBRO DE REYES

Entre otras fuentes que también pueden ser detectadas aunque de manera fragmentaria, el texto de los libros de Reyes nos indica su acceso a las siguientes fuentes principales:

1. El libro de los hechos de Salomón (1 Reyes 11:41)
2. El libro de las crónicas de los reyes de Israel (1 Reyes 14:19; 2 Reyes 15:31), mencionado 17 veces.
3. El libro de las crónicas de los reyes de Judá (1 Reyes 14:29; 2 Reyes 24:5), mencionado 15 veces.
4. Los registros de los profetas primeros Elías, Eliseo y otros, aparecen distribuidos en 1 Reyes 11:26-40; 13, 14, 17, 18, 19, 20, 21, 22; 2 Reyes 1-9, etc.
5. Los registros de Isaías (2 Reyes 18:1-12; 18:13—20:19; 20:20, 21).
6. El sello deuteronomico.

No hemos descartado por completo el sello deuteronomico en la colección de los libros de los Profetas Primeros, pero la evidencia demuestra que los editores deuteronomicos no han sido los que produjeron los documentos bíblicos que datan de antes de las reformas de Josías, y como hemos visto, los últimos editores pueden haber sido, más bien, los Profetas Postreros.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LOS LIBROS DE LOS REYES

El contenido de ambos libros puede ser dividido en tres partes:

1. El ascenso de Salomón al trono y al reino (1 Reyes 1—11).
2. Los reinos de Judá e Israel (1 Reyes 12—2 Reyes 17).
3. El reino de Judá después de la caída de Samaria (2 Reyes 18—25).

Es posible que se haya querido destacar la delegación del poder profético a comienzos de 2 Reyes como la delegación del poder real a comienzos de 1 Reyes. Con todo, la división del libro de Reyes en dos partes no puede ser trazada a los intereses de los Profetas Primeros.

El libro de 1 Reyes empieza con un breve prólogo que destaca las circunstancias que rodean el ascenso de Salomón al trono: La postración del anciano rey David (1 Reyes 1:1-4) y las pretensiones dinásticas de Adonías, su hijo (1 Reyes 1:5-10).

Tras la proclamación de Salomón como sucesor de David el rey moribundo formula su “testamento” o instrucciones al joven rey y reposa con sus padres (1 Reyes 2:1-11).

El texto trata del reinado de Salomón de manera extensa hasta el versículo final del Capítulo 11.

El Capítulo 12 trata de la división del reino, y a partir del versículo 13 empieza la narrativa paralela de los acontecimientos de los reinados de los reyes de Judá y de Israel que continúa hasta el final de 2 Reyes.

El libro de 2 Reyes termina con una nota adicional acerca de las postrimerías del rey Joaquín, cautivo en Babilonia. La nota incluye la fecha *ad quem* para la edición final del libro: La muerte de Joaquín en la cautividad en Babilonia. La misma sección incluye la fecha *post quem*: El año 37 de la cautividad de Joaquín, que coincide con el reinado de Evil-marduk (cuyo nombre es deformado en los registros bíblicos a Evil-merodak para no introducir en los textos sagrados el nombre de Marduk, dios de Babilonia).

La última recensión del libro de Reyes tuvo un impacto muy poderoso entre los judíos cautivos en Babilonia, e inspiró la labor historiográfica que produjera los libros de Crónicas y posteriormente Esdras-Nehemías, como producto literario de los círculos de la oficialidad, sobrevivientes de la corte del rey Joaquín.

IDEOLOGIA Y TEOLOGIA DE LOS EDITORES DE LOS LIBROS DE REYES

El factor más resaltante en la historiografía de los libros de Reyes es el tratamiento justo y equitativo que se da a los acontecimientos históricos relacionados con ambos reinos divididos: Judá e Israel.

Es un hecho que en la conciencia de los profetas en general, tanto de los primeros vinculados con el fenómeno de la “profecía extática”, como los postreros vinculados con la

“profecía clásica”, no se produjo un cisma teológico junto con el cisma político. Sus concepciones ideológico teológicas permanecieron las mismas.

Israel era considerado por ellos el pueblo de Dios en su totalidad, y gran parte de la actividad profética se desarrolló justamente en el reino de Israel, antes que en el reino de Judá, centro de la dinastía davídica y centro cívico de todo Israel. Esto ha llevado a muchos investigadores a suponer que los libros de los Reyes representan un origen “norteño”, mientras que los de Crónicas se concentran en los círculos relacionados con Jerusalén.

* * *

Esto no es cierto. Jerusalén es central para los profetas, así como son la casa de David y los ideales mesiánicos en los libros de Reyes.

La evaluación del reinado de cada rey es hecho a partir del paradigma de David. No existe tal cosa como “ideología-teología norteña”, identificada con los objetivos del reino de Israel.

Para los Profetas Primeros no existían fronteras entre Judá e Israel. Ellos eran el nexo espiritual y político que mantenía la unidad del pueblo y las expectativas de un retorno al Señor y a los valores mesiánicos-davídicos. Por eso, poniendo aparte sus prejuicios humanos, más de un profeta judío fue impulsado a desarrollar una labor “misionera” en el reino de Israel, aun a costa de sus propias vidas, como es el caso del profeta Amós.

* * *

Para el espíritu de los profetas no existe la distinción de “primeros” y “postreros”. Esta distinción ha sido llevada a cabo por los editores de la Biblia Hebrea en tiempos más tardíos. El espíritu profético era el mismo, aunque las características externas pudieran haber ido cambiando con el tiempo.

Así que no podemos distinguir entre Amós (Padre de la Profecía Clásica) y Eliseo, salvo en el hecho de que Amós escribió un libro cuya paternidad literaria se especifica, y Eliseo que le antecedió por poco tiempo no nos ha legado un libro que lleve su nombre.

De Eliseo no sabemos su origen; de Amós sí: Era de Judá. Pero ambos enfocaron su ministerio al área de emergencia: La corte de los reyes de Israel.

EL LEGADO DE LOS PROFETAS PRIMEROS

finale

La evidencia interna de los libros de Samuel y de Reyes nos demuestra que los profetas primeros desarrollaron una labor historiográfica no reducida a sus propios círculos proféticos.

En primer lugar buscaron tener acceso a registros oficiales, y consiguieron los anales de los reyes.

También permitieron el acceso de allegados de la corte de Judá, entre ellos personas que conservaban literatura salmódica asociada con David mismo. Esto revelan las secciones poéticas de 2 Samuel.

Con el transcurso del tiempo la labor historiográfica fue totalmente oficializada en los círculos que produjeron los libros de Crónicas.

Una de las grandes ventajas del pueblo de Israel sobre otros pueblos del mundo es justamente su valorización de la historia y del género historiográfico. Un pueblo con historia es un pueblo con futuro. Y en las páginas de la Biblia la historia del pasado, la historia de Israel, es la plataforma a partir de la cual Dios revela su voluntad a todos los que le buscan.

APENDICE ACADEMICO METODOLOGIA Y TERMINOLOGIA DE LA HISTORIOGRAFIA

A continuación, y para facilitar el estudio de los “libros histórico-proféticos” de la presente separata académica, incluimos a manera de apéndice el material sobre la ciencia de la Historiografía Bíblica que también aparece en la separata, *Las ciencias bíblicas*, incluida en la Biblioteca Intelienge.

EL FENOMENO DE LA HISTORIOGRAFIA BIBLICA

Uno de los fenómenos más importantes de la producción de las Sagradas Escrituras y el desarrollo del canon de sus libros es el de la historiografía bíblica, tan antigua y a la vez moderna en su metodología y enfoque.

En materia de la revelación bíblica, ser historiador equivale a ser profeta, pues los profetas de Israel, a diferencia de nuestros profetas criollos, revelan haberse preocupado más por el estudio del pasado que por la visión del futuro. A ellos se debe el enorme

incremento de la historiografía y el haber situado a la Biblia en el pedestal de un documento histórico y literario.

A continuación vamos a definir los conceptos fundamentales que nos permitirán tratar del tema de la historiografía bíblica. Estos conceptos son los siguientes:

Historia

La historia es un relato de acontecimientos del pasado trascendentales, tanto para un grupo humano (como un clan, o una tribu o un pueblo), como también para los individuos que forman dicho grupo.

Como literatura, la historia es un género literario: El género histórico.

Historiografía

El proceso que produce, evalúa y vuelve a producir historia se conoce como “historiografía” (griego: *historía*, “historia”; *grafía*, “escritura”) o escritura de la historia.

Las personas activas en este proceso se llaman historiadores o historiógrafos, pues los términos son sinónimos.

Pero “historia” e “historiografía” son diferentes: La historia es el producto literario, y la historiografía es tanto el proceso que está en el sustrato del producto literario, como la posterior evaluación de dicho producto.

La historiografía bíblica

La historiografía bíblica se remonta a los días de Moisés, el primer historiógrafo hebreo del que tengamos noticia, cuya obra se halla comprendida en la Toráh o Pentateuco.

Los historiógrafos que le sucedieron han quedado sumidos en el anonimato, pero la tradición judía señala que entre los grandes personajes conocidos y que descuellan por su visión profética y su acceso a fuentes históricas oficiales, sólo Samuel pudo haber sido el continuador de la obra historiográfica de Moisés.

En la literatura antigua descuella la Biblia por su calidad historiográfica, porque supera en metodología, enfoque y forma literaria a los anales contemporáneos de Asiria y Babilonia. La historiografía bíblica no se desarrolla a partir de la babilónica; es una creación literaria sui generis que en muchos aspectos exhibe criterios modernos que la distancian considerablemente de la literatura antigua. Y si bien puede ser equiparada con la obra de Herodoto, considerado el Padre de la Historia, la historiografía bíblica se remonta a casi mil años atrás.

Sobre los conceptos técnicos respecto de la historiografía bíblica invitamos al lector a examinar lo que hemos expuesto en nuestra separata académica, Las ciencias bíblicas, incluida en el PUT-CEBCAR.

LA HISTORIOGRAFIA COMO PROCESO LITERARIO PREVIO

Como proceso literario, la actividad historiográfica en Israel puede anteceder a la producción del género literario de la historia, así como también es posterior a ella.

La historiografía como proceso previo enfoca los siguientes factores historiográficos que conducen a la producción del género de la historia:

1. La heurística

La heurística es el estudio de las fuentes de la historia (del griego: *evrísko*, “hallar”). Abarca la búsqueda de las fuentes y la selección de las mismas

2. La cronología

La cronología (griego: *jrónos*, “tiempo”) define la correlación de los acontecimientos referidos. La cronología es tanto “absoluta” (como una fecha exacta), como “relativa” (la correlación de “antes”, “después” y “contemporáneo”).

Con respecto al fechado de un hecho histórico se distinguen dos factores de evaluación:

a) La fecha *post quem* es la fecha más temprana que produce la evidencia literaria. Por ejemplo, se dice que el final del reinado de Saúl es la fecha *post quem* del libro de 1 Samuel, por la simple razón de que el libro refiere las aventuras de Saúl. Eso quiere decir que a partir del reinado de Saúl se puede fechar el libro, no antes.

b) La fecha *ad quem* es la fecha más tardía que produce la evidencia literaria. Se dice que la fecha *ad quem* del libro de Josué es la conquista de Jerusalem por David porque la cita de Josué 15:63 dice: “Así que los jebuseos han habitado con los hijos de Judá en Jerusalem hasta el día de hoy.”

Observe que la misma mención de Jerusalem acusa una recensión posterior, ya que originalmente habría dicho: “Han habitado con los hijos de Judá en Jebús, hasta el día de hoy.” —Lo que no quiere decir que dentro de la ciudad habitaran judío y jebuseos, sino que esta ciudad de los jebuseos estaba en un territorio habitado por los hijos de Judá—.

En otras palabras, el libro de Josué tiene que haberse producido antes de la conquista de Jebús por David en el año 1004 antes de Cristo, lo cual nos revela una importante labor historiográfica anónima y no referida en la Biblia, justamente en medio del problemático período de los Jueces.

3. La ideología y la teología

La ideología y la teología del historiógrafo definen su sistema de valores y sus metas u objetivos al escribir historia.

La historiografía general no distingue entre ideología y teología, hecho interesante y efectivo que ha sido observado en el Aula Magna de la CBUP, en la implementación de sus plataformas ideológico-teológicas.

4. El estilo literario

El estilo está determinado por la utilización de diversos recursos literarios como son la narrativa, el diálogo, el paralelismo literario, el discurso político, el discurso religioso que muchas veces asume las características de la teodicea (defensa de la justicia de Dios), y las conclusiones de carácter normativo y legal.

5. La estructura literaria

La estructura literaria es el bosquejo que desarrolla el autor con el objetivo de comunicar ordenadamente su mensaje histórico. La misma concierne, tanto al análisis estilístico como a la distribución del material historiográfico. Este análisis ayuda al historiógrafo de una fase posterior a penetrar al laberinto de la mente de un historiógrafo del pasado.

El esfuerzo por descubrir la estructura que los libros de la Biblia tenían en la mente de sus respectivos autores ha ayudado a los editores de la Biblia RVA a ubicar en el texto y a formular los títulos editoriales. Este tipo de investigación historiográfica hace de la RVA el mejor texto de estudio bíblico pues sobrepasa con creces a las así llamadas “Biblias de Estudio”.

Previamente estas ayudas editoriales en la Biblia eran realizadas con propósitos puramente nemotécnicos y confesionales-denominacionales.

6. Las recensiones editoriales

El término “recensión” en la crítica textual se refiere a una edición revisada de un documento que descarta una edición anterior. Proviene del latín *recensere*, que significa “revisar”.

Las recensiones implican complementación de materiales, y en algunos casos también cambios estructurales. Pueden ser realizadas por el mismo autor en fases sucesivas, o por editores acreditados. En un determinado libro de la Biblia bajo estudio es posible detectar más de una recensión editorial.

Los editores no actúan independientemente, sino con el respaldo de una escuela historiográfica.

El fenómeno de las escuelas generacionales es patente en los círculos de los profetas de Israel. Por eso la asociación de la producción de la literatura histórica con los “Profetas Primeros” ha sido la mayor contribución de Israel a la historiografía de todos los tiempos.

LA HISTORIOGRAFIA COMO PROCESO LITERARIO POSTERIOR

El proceso posterior de la historiografía es esencialmente similar al proceso previo, sólo que considera al producto literario bajo evaluación como una fuente más entre otras que pueden llevar al historiógrafo a formular sus propias conclusiones. Libros como Josué, Jueces, Samuel o Reyes, ya sean producto literario de un historiógrafo o de una escuela de historiografía, también son campo de labor historiográfica posterior.

Con respecto a una determinada obra bajo investigación, el proceso posterior examina:

La evidencia literaria

La evidencia literaria es un dato o conjunto de datos que ayudan a establecer la paternidad literaria (la identidad del autor de la obra), la cronología (la fecha y el marco histórico), la heurística (las fuentes utilizadas)

La evidencia literaria es de dos clases:

1. La evidencia interna que es provista por la misma obra bajo investigación, digamos, un libro de la Biblia.

2. La evidencia externa, que es provista por la información relacionada que proviene de otras fuentes, tanto orales, como escritas, como arqueológicas.

La evidencia externa puede ser anterior, contemporánea o posterior respecto de la obra bajo investigación. Pero tiene más importancia la información contemporánea.

Para el estudio de la historiografía del Período de la Monarquía de Israel es muy valiosa la evidencia externa que proviene de los anales de los reyes de Asiria.

La secuencia ideológico-teológica

La apreciación de la secuencia ideológico-teológica concierne a la ubicación de un determinado historiógrafo del pasado dentro del marco general de las ideas y valores de su civilización y su época, y de lo que le precede y sucede.

Esta apreciación tan importante para la historiografía general cobra más importancia en la historiografía bíblica por cuanto se relaciona con el proceso gradual de la revelación divina.

Los estudios de la Teología Científica (o Teología Bíblica) han hecho grandes contribuciones sobre este particular a causa de su enfoque diacrónico.

Un ejemplo de labor historiográfica posterior dentro de la misma Biblia son las recensiones o ediciones revisadas de libros como 1 y 2 Reyes, incluida la que ha llegado a ser parte de las Escrituras canónicas de Israel. Pero es más importante la producción de nuevas obras inspiradas y basadas en las anteriores como es el caso de 1 y 2 Crónicas que siguen de cerca el estilo y la estructura literaria de 1 y 2 Reyes.

Aparte de la Biblia, la labor historiográfica se cristaliza en el producto literario del comentario y del ensayo histórico. El primero sigue de cerca a su fuente, y el segundo selecciona sus temas y su secuencia de manera independiente.

EL PRODUCTO EDITORIAL Y LA HISTORIOGRAFIA

Los libros de Deuteronomio, Josué, Jueces, Samuel y Reyes han sido asociados por la crítica literaria como un producto editorial “deuteronomista”. Los que han planteado esta hipótesis han reducido el Pentateuco a un Tetrateuco. También han señalado sus fuentes con las mismas designaciones de Jehovista (J), Elohistas (E) y Laica (L).

Actualmente, la investigación no sigue esta pauta y más bien se ha vuelto a reconsiderar la tradición hebrea que asocia estos libros con la labor historiográfica de los Profetas Primeros, ya sea un tanto independiente o actuando como escuela historiográfica y un trabajo de equipo.

Criterio de la Septuaginta

Los traductores y editores de la Septuaginta se esforzaron por presentar el contenido de la Biblia Hebrea de la manera más comprensible para el lector no judío. Con mayor exactitud el orden de la Septuaginta es como sigue:

Josué (que en griego es *Iesús* o Jesús)
 Jueces (*Krité*)
 Rut
 1 de Reinos (*Basiléon Alfa* o 1 Samuel)
 2 de Reinos (*Basiléon Beta* o 2 Samuel)
 3 de Reinos (*Basiléon Gama* o 1 Reyes)
 4 de Reinos (*Basiléon Delta* o 2 Reyes)
 1 Crónicas (*Paralipoménon Alfa*)
 2 Crónicas (*Paralipoménon Beta*)

- 1 Esdras (libro deuterocanónico)
- 2 Esdras (abarca Esdras y Nehemías como un todo)
- Ester
- Judit (libro deuterocanónico)
- Tobías (libro deuterocanónico)
- 1 Macabeos (libro deuterocanónico)
- 2 Macabeos (libro deuterocanónico)
- 3 Macabeos (libro deuterocanónico)
- 4 Macabeos (libro deuterocanónico)

Las Biblias producidas como resultado del movimiento de la Reforma Protestante del Siglo 16 incluían al comienzo los libros deuterocanónicos llamados incorrectamente y despectivamente, “apócrifos. En la Biblia del Oso, la traducción de Casiodoro de Reina aparecen todos ellos distribuidos entre los libros canónicos con criterio cronológico. Los libros de los Macabeos aparecen al final del Antiguo Testamento por representar un período más tardío. Esto le dio la idea a Cipriano de Valera para agruparlos a todos entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos, a manera de apéndice editorial.

La innovación de Valera condujo a que todos los libros deuterocanónicos fueran eliminados de las Biblias publicadas por empresas evangélicas en las ediciones posteriores.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RNA] [Series Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*



David y su honda



EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651